



# TUKARAM

*Por Ada Albrecht*

**S**iendo una tierra de santidad, India se ha caracterizado siempre por sus hombres y mujeres divinos. El territorio de Maharashtra, ha sido rico en ellos. De esa parte del mundo fue oriundo nuestro santo Tukaram. No fue *Brahmín*, ni siquiera *Kshatrya*<sup>1</sup>, sino *Vaisha*, o sea, perteneciente a la casta de los comerciantes.

Impacta en él su Fe en Dios y su dulzura infinita para con todos los seres.

Fue hijo de Bholoba, un agricultor, y de Kanabai. Ambos vivían en Dehu, una aldea cercana a Puna. Acostumbraban a realizar peregrinajes a Pandharpura, a fin de rogar a Nuestro Señor por el único bien que les faltaba: un hijo. Cierta noche, en que Bholoba se hallaba entregado al sueño, tuvo un *Dars-han*<sup>2</sup> maravilloso con la *Trimurti*<sup>3</sup> hindú, esto es, Brahma,

---

<sup>1</sup> Recordemos que los *Brahmines* forman la casta sacerdotal, y los *Kshatryas* la de los guerreros.

<sup>2</sup> Visión celestial que a veces se presenta en sueños.

<sup>3</sup> La Trimurti es Dios Mismo en su triple aspecto de Creador (Brahmâ), Conservador (Vishnu) y Destructor (Shiva) del Universo. La palabra “*Trimurti*” significa “las tres Formas o Aspectos de Dios”.

Vishnu y Shiva. Tan grande era la fe de este campesino, que los tres *Devas* se le presentaron, como recompensándolo con su aparición por la devoción infinita que Bholoba les demostrara.

Por cierto, lo primero que éste pidió a los *Devas*<sup>1</sup>, fue que le otorgaran la gracia de un hijo. Lo singular fue que, según nos cuenta la historia, los tres Seres Divinos hablaron al mismo tiempo, diciendo: “Te daremos el hijo que pides”, y así, cada *Deva* otorgó el suyo.

De Brahmâ, nació Kanobha, el que luego se destacaría como espléndido comerciante, capaz de levantar un imperio económico de la nada... Había heredado del Señor del Universo, el Gran Constructor de los mundos, el arte divino de plasmar en la materia con todo éxito.

De Vishnu nació el divino Tukaram, y de Shiva, *Deva* de los ascetas, de místicos y liberados, Savaji.

Años más tarde, cuando sus padres comenzaban a ver llegado el ocaso de sus vidas, pidieron colaboración a sus hijos para atender los negocios. Savaji aprovechó esa oportunidad para rogar a sus padres por autorización —y bendición— a fin

---

<sup>1</sup> Dioses o Deidades, las cuales son diferentes manifestaciones que adopta Dios Absoluto, para poder así llegar a los corazones de todos Sus devotos.

de dedicarse a la vida religiosa, tomar los hábitos de *Sannyâsin*<sup>1</sup> y renunciar al mundo.

Cuando se le pidió la colaboración a Tukaram, éste aceptó enseguida, movido por su buen corazón, si bien no por su inclinación a los negocios.

Siguiendo las costumbres de India, Tukaram debió tomar esposa, obedeciendo la voluntad de sus padres. El nombre de la joven era Rakmabai; adolecía de una enfermedad —asma— que constantemente la mantenía en el lecho. Los padres decidieron casarlo por segunda vez, para que esta segunda esposa se encargara de la casa, de atender al hijo, al nieto y hasta a la primera esposa asmática. Su nombre era Avali, hija de un rico banquero de Puna. Fue leal con su co-esposa, y una verdadera madre para Mahadeva.

Desdichadamente, la felicidad de Tukaram duraría poco; sus padres fallecieron casi juntos y, de buenas a primera, una familia que poseía el encanto de todos los afectos, se quedó sin parte de ellos. Esto sumió en una verdadera indiferencia a Tukaram que, al morir sus padres, tomó conciencia de la ilusión del mundo, de sus afectos, de sus personas que llegan y van entre sombras, de las vanas ilusiones, en fin, de todo esto que

---

<sup>1</sup> Monje renunciante.



llamamos “realidad”, y que en su fondo es lo más irreal que existe.

En su dolor, buscó solaz y protección, buscó consuelo en Dios. Comenzó al mismo tiempo a descuidar sus negocios. Las deudas se acumulaban y los acreedores eran cada día más... Tukaram poco caso hacía de ellos. Si todo eso era ilusión, y sólo Dios la Única Realidad, ¿para qué perder el tiempo con los primeros?

Unos amigos suyos, que lo veían hundirse cada vez más en la pobreza, decidieron llevarlo consigo a un mercado de granos a fin de mejorar un poco sus malos negocios. Al regreso, y ante las puertas de una terrible tempestad, Tukaram desmontó de su caballo, y se puso a orar, ya que, según él, era tiempo de hacerlo, y para esto, no importaba el sitio, ni la hora: el lugar era un espeso bosque, y el tiempo, un tormentoso anochecer. Sus amigos, cansados de sus devociones, decidieron continuar su camino. Allí quedó pues, Tukaram, solitario y desvalido en medio de la tormenta. Al volver de sus arrobamientos místicos, pudo ver cómo un rayo caía cerca de su caballo espantándolo y arrojando la carga de cereales al suelo. El animal huyó despavorido, y el pobre Tukaram, en medio de la noche, sólo pudo encomendarse a Dios. Vio, de pronto, a alguien que se acercaba; el desconocido trajo de vuelta a su caballo, recogió los granos y le dijo que lo siguiera, que le mostraría el camino

para salir del bosque. Así lo hizo Tukaram, y cuando ya llegaban a la aldea, pudo ver el rostro de su amigo desconocido: ¡Era el mismo Vishnu, resplandeciente, que había acudido en ayuda de Su devoto!

Luego de esto, la fe robustecida de Tukaram, no conoció límites. Alrededor suyo todo era hambre y miseria... pero... él oraba y cantaba a Dios como si todo fuera gloria a su lado, tal vez porque la única gloria que él percibía era la de su corazón enamorado de Nuestro Señor.

Su familia comenzó a enfermar por falta de alimento. Su primera mujer y su pequeño hijo fallecieron. Sólo Avali, su segunda esposa, permaneció junto a él. Aconsejado por ésta, buscó empleo en un campo, para alejar a los cuervos que descendían a hacer verdaderas depredaciones en los cultivos. Sin embargo, poca era la atención que prodigaba a las aves, ya que el mayor tiempo posible pasaba cantando sus *Kirtams* y *Bayans*<sup>1</sup> a Dios.

Cierto día en que el dueño del campo inspeccionaba sus tierras, vio aterrorizado cómo verdaderas nubes de cuervos lo devoraban todo... y en medio de la escena, Tukaram, cantando arrobadas canciones al Rey del Cielo.

---

<sup>1</sup> *Kirtams* y *Bayans* son cantos devocionales.

Fue regañado y llevado a rastras ante el jefe de la aldea, que oficiaba de juez, para que se le impusiera un castigo. Mas, cosa extraordinaria, cuando los granos fueron cosechados, la medida de los mismos fue muy superior a la de los años precedentes. Tukaram comprendió el milagro; vio así la puesta en práctica de esa vieja y sabia enseñanza que nos dice: “Buscad el Reino de Dios y Su Justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura”.

Luego de este incidente, su esposa decidió ayudarlo pidiendo a su padre banquero un préstamo a fin de que Tukaram reabriera su negocio de granos. Le fueron enviadas doscientas rupias... Doscientas rupias que pasaron al bolsillo roto de Tukaram, quien, al ir a comprar granos para reabrir su negocio, hallóse con que, en el pueblo, unos hombres crueles estaban azotando a un *Brahmín* por deberles, precisamente, doscientas rupias. No tenemos que decir cuál fue la actitud del santo: las doscientas rupias saldaron la deuda del *Brahmín*... ¡y los granos pasaron a mejor vida!

Enterada Avali de lo que había hecho su esposo, rompió en gritos y lamentaciones. La aldea entera fue a ver qué acontecía en ese hogar, y apenas enterados, llevaron a Tukaram a la rastra, lo sentaron sobre un borrico, le pusieron una guirnalda de ajos y cebollas alrededor del cuello, y le hicieron desfilar ante todos gritando: “¡Allí va el rey de los tontos!”



Esto, que para cualquiera hubiera sido una ofensa, fue para Tukaram una liberación, ya que vio abierta la puerta de su independencia en cuanto a sus obligaciones como hogareño. Huyó a las montañas y se dedicó a alabar al Señor sin otra responsabilidad que la de su devoción.

En el ínterin, había llegado a visitarlo su hermano Kanobha, el que fuera un don del Dios Brahmâ. Habiéndose enterado de la triste situación de su hermano, fue a buscarlo a las montañas y lo cubrió de oro, para ayudar a que el negocio prospere nuevamente. Pero... Tukaram arrojó el dinero al río y continuó cantando para el Señor, pues para él esa era la verdadera fortuna, el oro real.

Allí se le apareció el Dios Vishnu conmovido por la devoción de Tukaram, y le dio como tarea finalizar cien mil versos que otro santo, llamado Namadeo<sup>1</sup>, no pudiera hacer por haber desencarnado<sup>2</sup>. Esto, para Tukaram, fue milagro y maravilla. Entonces, en sus montañas, apartado del mundo, se dedicó a componer sus canciones sin ninguna interferencia. Poco a poco fue ganando el corazón de sus semejantes. Ingresaba a los Templos y cantaba.

---

<sup>1</sup> También conocido como Namadeva o Namadev, quien vivió en el S. XIII dC, fue un gran poeta y santo de Maharashtra.

<sup>2</sup> Es decir, haber dejado su alma el cuerpo físico, el cual es transitorio.

Desdichadamente, los celos de los *Brahmines* comenzaron a nacer, y así, cierto día, fue llamado por el jefe de la aldea, para que arrojara todos los poemas escritos al río Indrayani.

Y así lo hizo, pero se sentó a la orilla, rogando a Dios que, si verdaderamente se hallaban santificados por la devoción, le fueran devueltos por la *Devi*<sup>1</sup> de dicho río. Allí quedóse pues, durante doce días ayunando y orando. El día duodécimo, la Diosa de las aguas, enviada por el Dios Vishnu, le devolvió sus maravillosos cantos, compuestos en alabanzas del *Bhagavad Gîtâ*<sup>2</sup>, ante la multitud expectante de *Brahmines* y gente del pueblo que observaba la aparición de la Diosa con profunda emoción.

Su vida continuó siendo vida de enseñanzas y de cantos; en efecto, cantaba y enseñaba en todas partes, valiéndose de su pequeña éctara, un humilde instrumento musical.

Cierto día, se acercó a su esposa y le dijo simplemente: “Vishnu, mi Padre, vendrá por mí, voy a Vaikuntha<sup>3</sup>.”

Entrando pues, en las aguas del río Indrayani, hizo abandono de su cuerpo, y viajó a las regiones celestiales.

---

<sup>1</sup> Diosa. En India, cada río sagrado tiene su deidad tutelar.

<sup>2</sup> El libro sagrado más difundido y estudiado de la India.

<sup>3</sup> Esto es, al Cielo



Lo que nos atrae de este santo maravilloso es su pureza, su fuerza de fe, su sentir a Nuestro Señor cada minuto de su vida, su vivir ensimismado en Dios, a través de la forma de su Deidad escogida, el Sagrado Vishnu.

*Del libro Santos y enseñanzas de la India, Ed. Hastinapura*

---